

“El Pantín Classic ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos”

ENTREVISTA A JORGE IMBERT, VENCEDOR DEL 1º PANTÍN CLASSIC

Por Gabriel Fraga de Cal

A pesar de que los relojes han convertido al ser humano en un cronómetro con patas, en ocasiones necesitamos referencias para sentir el paso del tiempo. Debemos pues recordarles que, hace 25 años, cuando nuestro querido Pantín todavía vestía pañales, el vasco Jorge Imbert ganaba el primer Pantín Classic en una disputadísima final ante los míticos Fernando Adarraga, Balbu Irisarri y el brasileño Roberto Ziller. Qué tiempos aquellos.

Jorge Imbert, un hombre que ha escrito parte de la historia del surf en España, vive actualmente en Sopelana con su familia. Desde su primer viaje a Galicia como surfista en 1987 no hay verano en que los Imbert no pasen por nuestra tierra. Ferrolterra es uno de sus lugares favoritos.

P: ¿Qué relación tienes con Galicia, Jorge?

R: Con Galicia tengo una relación de muchísimos años, de hecho mi madre es de Vigo y solíamos ir allá cuando era pequeño; más adelante fue el surf lo que me volvió a unir con Galicia. Me acuerdo de un viaje que hicimos en invierno de 1987, nos hizo un tiempo espectacular, de estar en bañador. Estábamos en Campelo y la señora del bar, ese que ahora está en ruinas, subía con un saco enorme de marisco. Me acuerdo como, justo al salir del agua, nos trajo una bandeja llena de mejillones recién cocidos.

El siguiente viaje lo hice con mi mujer y unos amigos y justo coincidimos con el Pantín. A partir de ahí la relación ha sido muy estrecha; al principio iba por cuestiones de trabajo, ya que como sabes estuve muchos años ligado al campeonato con Quiksilver. Posteriormente han sido siempre viajes de placer: todos los agostos vengo a Ferrol con mi familia.

Lo que más me sorprende de Galicia es el trato humano y personal que existe; la gente se vuelca muchísimo contigo. Yo creo que, para todos los que no somos de Galicia, este trato que



Jorge Imbert (1991) fue el ganador de la primera edición del Pantín Classic y, durante muchos años, una persona clave en la organización. / Foto: Vari Caramés

nos da el gallego es lo que nos hace volver; es sin duda algo muy especial.

P: ¿Cómo fue la experiencia en aquella primera edición del Pantín Classic?

R: Pues yo tenía 18 o 19 años. Habíamos hecho todo el circuito vasco y casualmente hicimos un viaje a Galicia, fue pura coincidencia. Yo ya tenía una estrecha amistad con Pedro Calderón y Jarpín y ellos me animaron a participar en el campeonato. La verdad es que me quedé impactado por el entusiasmo de la gente y la labor de Vicente, Carlos Bremón y el resto de equipo; es uno de esos campeonatos en el que sientes muchas vibraciones.

No se trata sólo del número de estrellas o los premios, este es un evento en el que se transmiten unos valores muy especiales. Ese es el verdadero prestigio de Pantín: la hospitalidad, el sentimiento de familia, la solidaridad.

P: ¿Qué nos puedes contar de la ola de Pantín?

R: Pantín es de las playas más polivalentes de la península. Mundaka por ejemplo es una de las mejores olas a nivel mundial, pero no tiene las características necesarias para celebrar un campeonato durante tantos días. Ya sabes que allí la ola solo funciona perfecta en un punto específico de marea, el resto del tiempo la calidad de la misma baja considerablemente.

En el caso de Pantín es una ola muy consistente: funciona con todo tipo de mareas y condiciones del océano, algo que no se da en muchos sitios. Ya puede estar grande, pequeño o con el viento en esta o aquella dirección que la ola sigue siendo consistente. Desde el momento en que te plateas celebrar un campeonato, esta es una de las cuestiones más importantes.

P: ¿Has estado en alguno de esos Pantín Classic de olas gigantes?

R: Buf. Uno de los últimos años en los que competí estuvo enorme. Me acuerdo de estar remando en el canal y ver como nos caían tres metros y medio en la frente... eso sólo en el canal, imagínate como estaba el pico. Pero lo curioso es que a pesar de que estaba gigantesco la ola aguantó aquellas condiciones extremas y pudimos celebrar el campeonato con 'relativa' normalidad. Recuerdo que tuvimos que parar una manga porque Pablo Postigo había perdido su tabla.

P: 25 años se dicen rápido...

R: Es un gran logro, un esfuerzo comparable al de mantener una empresa a flote con la que está cayendo. Pero ya no se trata únicamente de una cuestión económica, los requerimientos de la ASP para celebrar un campeonato son ahora mucho mayores que los que había antes. La industria del surf ha cambiado muchísimo y Pantín ha sabido adaptarse a los cambios, algo que tiene muchísimo mérito.



Fíjate por ejemplo en el campeonato de Jeffrey's Bay, uno de los más míticos del mundo. Este año se ha salido del World Tour y ahora se ha convertido en un seis estrellas. Pero sabiendo el prestigio que tiene estoy seguro de que irán los mejores surfistas del circuito. No es una cuestión de premios o puntos, sino de caché. Con el Pantín pasa un poco lo mismo.

P: Tú ya llevas un tiempo en este mundo... Nos gustaría escuchar tu opinión sobre cómo ha cambiado este deporte y qué futuro le espera al surf en España.

R: Ha cambiado muchísimo. Al comienzo era un deporte muy cerrado y ahora el surf se ha abierto a todas las personas. A través de los eventos y las escuelas el surf es ahora mucho más popular y accesible. Los de mi generación fuimos autodidactas y por ello aprender a surfear o simplemente hacer una pared en una ola era, en la mayoría de los casos, mucho más difícil que hoy. Esta apertura que ha tenido y sigue teniendo es muy positiva, porque hablamos de un deporte que muestra una manera diferente de vivir y entender la vida a quienes lo practican. Además es una industria que ha creado numerosos puestos de trabajo en tanto escuelas, como marcas, tiendas, eventos, etc.

Otro dato importante es que, gracias a que el surf se ha convertido en un deporte 'para todos', los localismos han ido desapareciendo casi de forma natural. Antes era muy fácil identificar a qué playa pertenecía este u otro surfista, ahora lo practica tanta gente que el localismo ya casi no se da. Sin duda esto es una evolución, una maduración dentro de este deporte.

El surf es viajar y compartir experiencias, pero también es un deporte que exige mucha dedicación. La recompensa al esfuerzo en este deporte es muy especial, y cuantas más personas se hagan partícipe de esta experiencia mejor.